



Carta Pastoral

con ocasión del

«Año de la Juventud»

*Con motivo del lanzamiento del “Año de la juventud”,
Monseñor Luis Urbanč, 8° Obispo de Catamarca, se
dirige a la juventud de su diócesis, el 8 de diciembre de
2012, día de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción
de la Virgen María, en el marco de las Solemnes Fiestas en
Honor a la Virgen del Valle de Catamarca.*



Queridos Jóvenes de Catamarca:

Con alegría de padre y hermano mayor me dirijo a USTEDES, este 8 de Diciembre de 2012, para invitarlos a vivir con intensidad este año dedicado a esta franja etaria de la humanidad, *la juventud*, bajo la tutela de la Virgen del Valle y celestial blasón de Nuestra Provincia, en el marco del ya iniciado Año de la Fe, el pasado 11 de octubre.

1.- Antes que nada transcribo una profunda reflexión del beato Juan Pablo II: “Si el hombre es el camino fundamental y cotidiano de la Iglesia, entonces se comprende bien por qué la Iglesia atribuye una especial importancia al período de la juventud como una etapa clave de la vida de cada hombre. Ustedes, jóvenes, encarnan esa juventud. ***Ustedes son la juventud de las naciones y de la sociedad, la juventud de cada familia y de toda la humanidad. Ustedes son, también, la juventud de la Iglesia.*** Todos los miramos, porque, en cierto sentido, todos nosotros volvemos a ser jóvenes constantemente gracias a ustedes. Por eso, su juventud no es sólo algo personal o de una generación, sino que pertenece al conjunto de ese espacio que cada hombre recorre en el itinerario de su vida, y es a la vez un bien especial de todos. Un bien de la humanidad misma” (Carta a los jóvenes, n°1, 1985).

2.- En esta etapa de la vida, queridos jóvenes, poseen la impostergable oportunidad de descubrir y a la vez de programar, de elegir, de prever y de asumir como propias las primeras y vitales decisiones que marcarán tanto su vida personal como social. En este espacio vital, los chicos y las chicas, tienen que forjar el proyecto completo que abarca toda la vida.

No me cabe la menor duda que en cada uno de ustedes resuena la martillante pregunta ¿Qué debo hacer para que mi vida tenga valor, tenga sentido?, que formulada por un creyente suena así ¿Qué debo hacer para alcanzar la Vida Eterna? (cf. Mt 19,16; Mc 10,17; Lc 18,18).

Para los que habitamos, hoy, el planeta, cuyo progreso científico y técnico es asombroso, las convicciones y preguntas que parten de los creyentes pueden sonar un tanto fuera de época, infantiles y superadas. No obstante, el ser humano no deja de ser un incansable buscador de sentido, sentido profundo, trascendente e imperecedero.

3.- Es aquí donde, amadísimos jóvenes, tengo un 'acontecimiento creíble' para confiarles y que ustedes llevan muy dentro de sus corazones, que los inquieta, pero que, quizás, no saben o no pueden identificarlo a través de sus incansables búsquedas: Éste es **JESUCRISTO**, el hijo de María, el de Nazaret. Él no sólo es el «**maestro bueno**» (cf. Mt 19,16) que enseña el camino de la vida sobre la tierra. Él es el «**testigo**» de aquellos destinos definitivos que el hombre tiene en Dios mismo. Él es el testigo de la inmortalidad del hombre. La Buena Noticia que Él anuncia está sellada con la cruz y la resurrección. «Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere, la muerte no tiene ya dominio sobre Él» (cf. Rom 6,9). En su resurrección Cristo se ha convertido también en un permanente «signo de contradicción» (cf. Lc 2,34) frente a todos los programas incapaces de conducir al hombre más allá de las fronteras de la muerte. A todos estos modos de ver el mundo y a las ideologías, Cristo repite incansablemente: «Yo soy la resurrección y la vida; quien crea en mí vivirá para siempre» (cf. Jn 11,25).

4.- *La fe cristiana nos enseña a comprender la vida terrena desde la óptica de la vida eterna.* Sin la perspectiva de la eternidad, la temporalidad, incluso la más rica o la más formada en todos los aspectos, al final lleva al hombre sólo a la fatalidad de la muerte, entendida como el regreso a la nada. Por eso, queridos jóvenes, si quieren ser interlocutores de Jesucristo adhiéranse a toda la verdad de su testimonio y amen el mundo como Dios, que nos ha creado a su imagen y semejanza y que «tanto amó al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito» (cf. Jn 3,16); y al mismo tiempo, no apeguen su corazón a toda esta realidad apasionante y rica que es «el mundo», puesto que «la apariencia de este mundo pasa» (cf. 1 Cor 7,31), y cada uno de nosotros indefectiblemente estamos sometidos a esta caducidad.

5.- Es mi ruego al Señor y la Virgen del Valle que estos años juveniles, bien aprovechados por ustedes les otorguen una base de sanos principios que haya formado sus conciencias, de manera que cada uno de ustedes llegue a ser una persona que inspire confianza, que sean creíbles y que aporten no sólo a la vida social, profesional, política, familiar y cultural, sino a la misma Iglesia, personalidades femeninas y masculinas de moral sólida.

Sin embargo, esto será incompleto y volátil si no llegan a encontrarse con Jesucristo, el único conocedor y revelador del Padre (cf. Mt 11,25-27) y a tener una profunda experiencia de Él.

6.- La verdad es que no sé en qué momento de la existencia consciente de ustedes se dará este hallazgo. Estoy convencido que será en el momento que más lo necesiten: en un éxito, en un fracaso, en el sufrimiento, por medio del testimonio de una conciencia bien formada, o mal formada, que despertará sentimientos de culpa, remordimientos, etc. Con todo, esa gracia llegará puesto que éste es el cometido de la venida del Hijo de Dios a la tierra. Sólo a partir de ese encuentro habrán alcanzado la auténtica libertad y la certeza de saberse amados y elegidos desde toda la eternidad. Insisto, cuando duden de ustedes mismos y del sentido de la propia existencia, entonces, esta conciencia del amor que en Cristo se ha manifestado más fuerte que todo mal y que toda destrucción, dicha conciencia les permitirá sobrevivir.

7.- Ustedes, queridos jóvenes, están invadidos por múltiples interrogantes y deseos que tratan de responder y satisfacer; sin embargo, en lo profundo de su ser buscan *“algo más”*. Es por ello que a continuación dejo que les hable el beato Juan Pablo II: “Este «algo más» se siente de diversos modos, y podemos advertirlo también entre aquellas personas que dan la impresión de estar alejadas de nuestra religión.

Entre los seguidores de las religiones no cristianas, sobre todo del Budismo, del Hinduismo y del Islamismo, encontramos, desde hace milenios, numerosos hombres «espirituales» que, a menudo, desde la juventud, abandonan todo para vivir en estado de pobreza y de pureza en la búsqueda del Absoluto que está por encima de la apariencia de las cosas sensibles, se esfuerzan por conquistar el estado de liberación perfecta, se refugian en Dios con amor y confianza e intentan someterse de todo corazón a los designios escondidos en Él. Se sienten como empujados por una misteriosa voz interior que resuena dentro de su espíritu, haciendo como eco a las palabras de San Pablo: «Pasa la apariencia de este mundo» (cf. 1 Cor 7,31), y los conduce a la búsqueda de cosas más grandes y duraderas: «Busquen las cosas de arriba» (cf. Col 3,1-2). Tienden con todas sus fuerzas hacia la meta, trabajando mediante un serio aprendizaje en la purificación de su espíritu, llegando a hacer a veces de la propia vida una donación de

amor a la divinidad. Actuando de este modo, se convierten en un ejemplo viviente para sus contemporáneos, a los que indican con su conducta la primacía de los valores eternos sobre los fugaces y, a veces, ambiguos, ofrecidos por la sociedad en la que viven.

8.- ¡Sí, mis queridos jóvenes! El hombre, el cristiano es capaz de vivir conforme a la dimensión del don. Más aún, esta dimensión no sólo es «superior» a la de las meras obligaciones morales conocidas por los mandamientos, sino que es también «más profunda» y fundamental. Esta dimensión testimonia una expresión más plena de aquel proyecto de vida que construimos ya en la juventud. La dimensión del don crea a la vez el perfil maduro de toda vocación humana y cristiana.

Ésta es la razón por la que les digo a todos ustedes en esta importante fase del desarrollo de su personalidad masculina o femenina: ‘si tal llamada llega a tu corazón, ¡no la ahogues!, deja que se desarrolle hasta la madurez de una vocación. Colabora con esa llamada a través de la oración y la fidelidad a los mandamientos. «La mies es mucha» (cf. Lc 10,2). Hay una gran necesidad de que muchos oigan la llamada de Cristo: «Sígueme». Hay una enorme necesidad de sacerdotes según el corazón de Dios. La Iglesia y el mundo actual tienen urgente necesidad de un testimonio de vida entregada sin reserva a Dios, del testimonio de este amor esponsal de Cristo, que de modo particular haga presente el Reino de Dios entre los hombres y lo acerque al mundo” (Carta a los jóvenes, n° 8, 1985).

9.- Luego de esta exposición de algunos enunciados de forma, paso a plantearles cuestiones más prácticas que les ayuden a internalizar aquellas convicciones que deberán acompañarlos toda la vida para que sea fecunda, llena de sentido y forjadora de auténtica felicidad.

En consonancia con las orientaciones del Papa Benedicto XVI para el Año de la Fe, es necesario que toda Pastoral juvenil ayude a los jóvenes a centrar su vida en Jesucristo, Señor de la Vida y de la Historia, pues sólo en Él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero. Éste es el camino de la verdadera paz interior: dejar de inquietarnos por tantas cosas vanas y confiar a Dios nuestra vida (cf. Jn 14,1).

Dos medios principalísimos para acercarnos y conocer a Cristo es descubrir el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios y con la Eucaristía, garantía de vida eterna (cf. Jn 6,27.51).

La última vez que la Iglesia celebró un Año de la fe, en 1967, (apenas tenía yo 9 años) el Papa Pablo VI afirmaba que esta gracia se orientaba a hacer una auténtica y sincera profesión de la misma fe, expresada de manera individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca, para reanimarla, purificarla, confirmarla y para confesarla.

10.- Hoy, de nuevo, se nos invita a redescubrir la alegría de creer y a despertar el entusiasmo de comunicar la fe. Esto es la Nueva Evangelización, que deberá convertirse en una actividad propia de ustedes los jóvenes ya que viven con intensidad el tiempo actual y tienen la capacidad creativa para encontrar maneras de responder a él. Ustedes tienen la misión de ser artífices de la renovación de la Iglesia, con sus ideales y energía; sin embargo, esto implica que tengan un profundo conocimiento de la fe recibida y la capacidad de expresarla mediante hechos, palabras y estilo de vida.

11.- Para ello les propongo algunas ideas:

*Valoren este año de gracia para entender qué es la fe y vívanlo cordialmente unidos a la Iglesia desde los espacios juveniles. No se deben conformar con la fe que han recibido de papás o abuelos, si la profundizan seguramente redescubrirán al que buscan: Jesucristo, camino, verdad y vida.

*Fortalezcan a sus coetáneos en la fe puesto que hoy los jóvenes creyentes son objeto de burlas y marginaciones y hay que acompañarlos y vigorizar su fe. También estén atentos a ayudar a papás que buscan medios para transmitir la fe a sus hijos adolescentes y no saben cómo hacerlo.

*Celebren la fe como Iglesia joven, ofreciendo a sus pares el gozo de participar activamente en la Eucaristía dominical, en la que experimenten un encuentro vivo con Cristo, como Dios amigo entre amigos.

*Fomenten la expresión de la fe en el lenguaje y los medios que usan los jóvenes: mensajes de texto, muros, facebook, música, redes sociales, etc.

*Relacionen la fe en Jesucristo con una comunión efectiva y afectiva con el Papa, su vicario en la tierra, especialmente siguiendo sus enseñanzas y aprovechando la instancia de estar cerca de él, como la de Brasil, del 25 al 28 de Julio de 2013.

*Organicen eventos masivos como congresos, encuentros musicales, puestas en escena, convivencias, etc., donde puedan concurrir tantos jóvenes sedientos del amor liberador de Dios y luego acompañar a los que se inquietaron con la belleza de la fe, acercándolos a la comunidad eclesial.

12.- Si algo debo recomendarles vivamente es que se alimenten de la Palabra de Dios. Por eso, ruego encarecidamente a las escuelas católicas, a los movimientos apostólicos, a las familias, a la pastoral juvenil y vocacional que echen mano de todos los medios a su alcance para que los jóvenes tengan fácil acceso a la Biblia para que conozcan, amen, recen y vivan de la Palabra de Dios. Un servicio hermoso ya presta en nuestra diócesis la 'Animación bíblica de la pastoral' con el dictado de cursos bíblicos, de lectio divina, (fruto de esto son los lectionautas) y de charlas motivadoras a fin de que cuantos más puedan nutrir su fe de la meditación de la Palabra divina.

Les recomiendo una dirección www.bibliaparajovenes.org que también trae su página de facebook donde pueden ir compartiendo sus experiencias.

13.- Sería muy bueno que se pudiera llevar adelante una 'misión bíblica juvenil, lo que facilitaría la preparación al 'Congreso Misionero Nacional que se llevará a cabo en Catamarca, del 17 al 19 de Agosto de 2013, así se van capacitando mediante un proceso de formación en la acción.

14.- Otro medio fundamental para vivir el Año de la Fe es la devoción a la Virgen María, que nos debe conducir a amarla filialmente y a imitarla en su fe, su confianza en Dios, su disponibilidad al plan de salvación, su caridad solícita para con todos y su asidua oración. Para ustedes es un imperativo ya que todos, de una u otra manera, han sido puestos bajo la protección de la tierna Virgen del Valle. Podría decir que no hay hogar que no posea una estampa o imagen que la evoque.

En Ella podrán contemplar cómo ponerse a disposición del plan de Dios (cf. Lc 1,38); cómo alabarlo y darle gracias (cf. Lc 1,46-55); cómo amar la vida y a los seres queridos (cf. Lc 2,6-7); cómo esforzarse y sacrificarse por el bienestar de los demás, antes que del propio (cf. Mt 2,13-15); cómo seguir a Jesús, incluso hasta la cruz (cf. Jn 19,25-27); cómo acoger el misterio de Dios y vivir con Jesús (cf. Lc 2,19.51); cómo estar abiertos con gozo a las mociones del Espíritu Santo y a la misma comunidad creyente (cf. Hch 1,14; 2,1-4).

15.- También les recomiendo que se ocupen de conocer los documentos del Concilio Vaticano II, que estudien el Catecismo de la Iglesia Católica, para lo cual el Santo Padre, Benedicto XVI, el año pasado en Madrid, les regaló el “Youcat” (catecismo para los jóvenes), verdadera obra maestra que les ayudará a encontrar las respuestas a un sinnúmero de interrogantes que los acosan, por ser jóvenes y por el tiempo que les toca vivir. Además, hay otro fruto precioso del post-concilio del que deben echar mano: el ‘Compendio de Doctrina Social de la Iglesia’, del que, por segundo año consecutivo, se han llevado a cabo, con alumnos del último año secundario, las ‘Olimpiadas de Doctrina Social’, compitiendo a nivel de colegio, de diócesis y de región NOA. Espero que estas olimpiadas se afiancen a fin de que la fe vaya iluminando y transformando la realidad social, cultural, política, económica, profesional y religiosa de la Provincia y de la Nación.

Conclusión

16.- En un tiempo en el que para muchos de ustedes, queridos jóvenes, es difícil la vida, e incluso no tienen ganas de vivir, la fe en el Dios de la vida es inseparable de la fe en la vida.

Los tiempos cambian, pero los caminos que llevan al corazón del misterio de la existencia humana siguen siendo casi los mismos. Son caminos que han recorrido multitud de generaciones enteras de hombres y mujeres que nos han precedido, esperando siempre encontrar las mismas salidas y tropezándose con los mismos obstáculos. Hay miles de caminos de iniciación: Primero, el camino de la vida, con sus alegrías y tristezas, éxitos y fracasos. Segundo, el camino del servicio. Tercero, el camino de la Palabra compartida entre creyentes. Cuarto, el camino de la plegaria interior. Quinto, el camino del pan partido en memoria del Resucitado...

Con esta carta intento marcar que el camino de la fe para nuestros jóvenes hay que buscarlos por unos nuevos territorios. Aunque tengamos miedo habremos de abandonar caminos en otro tiempo familiares, pero que los jóvenes ya no frecuentan.

Es más que evidente que ustedes, los jóvenes nos invitan a escuchar la llamada del Espíritu para unirnos a ustedes en terrenos culturalmente inauditos e inciertos que son su mundo. Nos incitan a caminar con ustedes, confiando en el Espíritu que nos precede y que va preparando los caminos.

Nos obligan a una conversión. Debemos pasar de la mentalidad del conquistador a la postura del explorador. Me doy cuenta que ustedes no aceptan ser conquistados para traerlos a la Iglesia, como se decía y lo seguimos declamando, sino que nos quieren a la par de ustedes explorando la sabiduría que da vida y los signos de un Dios a quien, desde el paraíso, le gusta caminar con los seres humanos (cf. Gn 3,8).

Esta conversión implica dejar de lado seguridades o estructuras obsoletas, lo cual no es un gesto de rendición, un tirarse a la cuneta, ni una huida. Es un acto de fe y de esperanza en Aquel que se ha comprometido con la historia humana sin distinción de edades, culturas y fronteras (cf. Mt 28,20).

Con lo dicho sólo pretendo abrir caminos y animar a jóvenes y adultos a ponerse en marcha. Que sepamos compartir con los jóvenes, pues, en no pocas ocasiones, ellos serán nuestros maestros. Con ustedes, amados jóvenes, el Espíritu nos invita a amar y renovar la Iglesia de hoy, y diseñar la del mañana.

San Fernando del Valle de Catamarca, 8 de Diciembre JHS 2012

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Luis Urbanč', with a large, stylized flourish underneath.

Mons. Luis Urbanč
8° Obispo de Catamarca

Decreto: 045/2012
Número: 229/VI del Episcopado
Fecha: 26.11.2012
Ref: Año de la Juventud

Luis Urbanč,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Catamarca,
A toda la grey diocesana con motivo del Año de la Juventud

A ustedes,
gracia y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo!

Resuenan de continuo en nuestros oídos de creyentes las siempre actuales palabras del Señor que nos envía a evangelizar a las gentes para extender su discipulado (cf. Mt 28,19.20). La Iglesia de Catamarca, dócil a los preceptos del Verbo de Vida, hace suyo este mandato y, como discipula-misionera del Señor, desea ardientemente contribuir a la obra evangelizadora haciendo presente a Jesús ante el corazón de nuestros comprovincianos y convirtiéndose en eco convencido de su mensaje de salvación. Para ello se ha puesto ya hace dos años en estado permanente de Misión, agudizando los sentidos para ver, oír y palpar a Aquel a quien debemos anunciar.

Durante este año quiso la Iglesia de Catamarca proclamarse y proclamar el Evangelio de la Familia, para que se estimen y promuevan sus valores y posibilidades, se individualicen y superen los peligros y males que la amenazan, se cree un ambiente que favorezca su desarrollo, se dé a la familia cristiana razones de confianza en sí misma y en las propias riquezas de naturaleza y gracia, y se la impulse a remontarse más alto en el cumplimiento de su misión antigua y actual, fecunda y necesaria (cf. Juan Pablo II, Familiaris consortio, n° 86).

En diciembre concluirá el Año de la Familia y, por decisión de la Asamblea Diocesana, que he hecho propia, se abrirá el Año de la Juventud,

en cuyo transcurso nos anunciaremos y anunciaremos el Evangelio de la Juventud que nos ilumina para que descubramos el enorme potencial que los jóvenes representan para la Iglesia y para el pueblo, su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo, su llamada a ser centinelas de la mañana comprometidos con la renovación del mundo según el Plan de Dios, su apertura al sacrificio, la entrega y la generosidad, su peculiar aptitud para servir a los más necesitados, su capacidad para oponerse a las falsas ilusiones y a los engañosos paraísos que por doquier se ofrecen, su sensibilidad para escuchar la voz de Jesús, su alegría, su fervor y su vitalidad; Evangelio que también nos abre los ojos para que, entre otras cosas, constatemos la pobreza que afecta a muchos jóvenes, la incertidumbre ocasionada por el nuevo proceso de socialización y la globalización de la cultura, las carencias y los conflictos que proceden de la crisis de la familia, la desazón que produce una educación que no sacia todas las expectativas, la desconfianza por la vida política por variados motivos y la falta de sentido vital que lleva a no pocos al suicidio; Evangelio que nos ilumina para que demos nuevo impulso a la pastoral de la juventud en las comunidades eclesiales, alentemos los Movimientos eclesiales dedicados a la juventud, propongamos a los jóvenes el encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, privilegiemos procesos de educación y maduración de los jóvenes en la fe, abramos espacios de formación gradual para la acción juvenil conforme a la Doctrina Social de la Iglesia, promovamos la capacitación de los jóvenes para el trabajo, alentemos la relación armónica de los jóvenes con los adultos y los animemos a participar con juvenil gozo en los acontecimientos de la Iglesia, especialmente aquellos que celebran de un modo especial la juventud de la vida y de los corazones (cf. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, nn. 442-446); Evangelio que, en este Año de la Fe en el que halla inmersa toda la Iglesia, ha de conducirnos a la profesión de la fe verdadera y a su recta interpretación, con la piadosa meditación, desde la óptica de la juventud, de los Documentos del Concilio Vaticano II y de los artículos del Catecismo de la Iglesia Católica.

Al enviarnos a evangelizar, el Señor Jesús nos reveló que estará con nosotros hasta la consumación de los tiempos (cf. Mt 28,20). Ciertos de su presencia que anima, consuela y gratifica, los jóvenes de hoy, como ocurrió

con los de ayer, reciben un renovado impulso para avanzar confiados por la ruta de la existencia.

En efecto, ya en tiempos antiguos puso el Verbo de Dios sus ojos en el joven José, el undécimo hijo de Jacob, para concederle espíritu visionario, mente escrutadora, pureza de alma, prudencia gubernativa, paciencia, benevolencia, indulgencia y piedad familiar (Gn 37ss).

También al lado de Moisés se fue formando el joven Josué, quien luego asumiría la conducción del Pueblo de Israel y lo introduciría en la tierra prometida (cf. Ex 17,9-14; Nm 11,26-29; 27,15-23; Dt 31,1-8).

Prodigó en la joven Rut espíritu de renuncia, disponibilidad para el sacrificio, amor filial, laboriosidad y gratitud de corazón, convirtiéndola en predecesora suya según la carne y la sangre (Libro de Rut).

Adornó al joven David con dotes artísticas, apertura a la amistad, espíritu de arrojo, capacidad de liderazgo, disponibilidad para la penitencia e intensa religiosidad (1 Samuel 16ss; 2 Samuel, passim; 1 Reyes 1).

Escuchó las súplicas del joven Salomón y le concedió “un corazón sabio e inteligente” (1 Reyes 3,12) sin parangón en la historia de los simples mortales (ver Mt 12,42 y par).

Dio a los jóvenes Daniel, Ananías, Misael y Azarías “ciencia e inteligencia en toda clase de letras y sabiduría”, derramando particularmente en Daniel espíritu “de discernimiento de visiones y sueños” (cf. Daniel 1,17); conservó en todos ellos una plena integridad de conducta, los libró de la apostasía dándoles un corazón orante y dispuesto para el sacrificio, intervino para salvarlos de tormentos y los hizo heraldos de la fe enraizada en la mente, confesada con los labios, testimoniada con la vida y manifestada en las obras (cf. Daniel, passim).

Sostuvo a la joven Susana en el peligro, la agració con una vida irreprochable, la hizo fiel a la alianza conyugal y esclareció su mente para que pudiera discernir con rectitud que era mejor padecer injustamente en manos de los hombres “que pecar delante del Señor” (cf. Daniel 13,23).

Al joven Juan Evangelista dispensó un amor de predilección, lo guardó en la virginidad, lo convirtió en testigo privilegiado de su vida, lo hizo una de las columnas de la joven Iglesia, le asignó la misión de acompañar la marcha de la comunidad creyente del primer siglo y le dio afectuosa sabiduría para transmitir el Evangelio, predicar el amor y alentar a los dis-

cíbulos en la persecución mediante la revelación de la consumación de la historia de la salvación (cf. Cartas de San Juan; Apocalipsis; Gál 2,9).

Y dejando de lado el recuerdo de incontables muchachos e innúmerables chicas que vivieron de un modo especialmente intenso la fe en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia, nos llena de gozo recordar que el Padre eligió y adornó con extraordinarios privilegios, prerrogativas y dones a una joven virgen de Nazareth, llamada a concebir en su seno, gestar y alumbrar a Aquel que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Lc 1,26ss; 2,1ss; Jn 1,9).

A la Virgen siempre joven que acompañó a Jesús en su obra evangelizadora y a la joven Iglesia en los inicios del camino de la fe, queremos tener particularmente presente en todo el proceso de la Misión Diocesana, disponiéndonos a celebrar con gratitud y devoción los cuatro primeros siglos de su vigente amor al pueblo desde este Valle de Catamarca.

A Ella encomendamos el Año de la Juventud, exhortando a los jóvenes de nuestra comunidad diocesana a recibirla en la casa de su corazón, como lo hizo el discípulo amado al pie de la cruz (cf. Jn 19,25-27), para que bajo su maternal magisterio comprendan que las maravillas obradas en el pasado por el Señor de la historia pueden ser superadas con creces en el presente y en el porvenir si los jóvenes, siguiendo la indicación de María, hacen lo que Jesús les diga (cf. Jn 2,5).

Celebrando con filial y fervoroso amor su Inmaculada Concepción y a los pies de la sagrada Imagen que es símbolo de su ineludible predilección por los hijos de este pueblo, mandamos inaugurar el próximo ocho de diciembre el Año de la Juventud, para renovar nuestra eclesial adhesión a Aquel que es fuente de la única eterna juventud, causada en cada uno por los torrentes de los ríos de agua viva que provienen de la presencia del Espíritu en el corazón de los que creen en Jesucristo Nuestro Señor (cf. Jn 7,38-39).

Dado en San Fernando del Valle de Catamarca, Sede Diocesana, a fines del Año de la Familia de la Misión Diocesana Permanente y a comienzos del Año de la Fe, a veintiséis días del mes de noviembre del Año del Señor y Año Bicentenario de la Patria de dos mil doce.



LA TRINIDAD – ANDREI RUBLEV, 1410

“No se comienza a ser cristiano
por una decisión ética
o una gran idea;
sino por el encuentro
con un acontecimiento,
con una Persona,
que da un nuevo horizonte a la vida”.

Benedicto XVI



Credo Niceno Constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre, antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo; y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén